

Señor Provisor.

Que la augusta Reina del cielo con admirable dignacion haya venido á honrar y á felicitar á la América con sus Apariciones en el memorable Tepeyacac, es una verdad, que casi tres siglos ha estado en posesion de nuestra creencia; y en esta tenémos la satisfaccion, de que nos hayan acompañado aun las naciones estrangeras. Mas he aquí que despues de todo se levanta un Gigante, y á pesar de una tradicion muy constante y legítima, ha querido empeñarse á arrancar esa posesion, y á echar por tierra esa verdad.

En efecto, un D. Juan Bautista Muñoz con una Memoria (digna de eterno olvido) se ha armado para combatirlas; y ella está compuesta con tal sagacidad y con tal artificio, que es capaz de alucinar á los no instruidos, de ofuscar la verdad, y de entiviar al mismo tiempo el fervor y piedad hácia la Virgen Guadalupeana. ¿Y podía ver esto la América con indiferencia y frialdad? Eso no era posible. Era necesario se conmoviese toda, se alarmase, y escitase á sus sabios á salir intrepidamente á la defensa y al combate.

Entre estos el Sr. Cura del Sagrario Dr. D. José Miguel Guridi Alcocer ha salido á pelear con ese Gigante; y con la Apología, que V. S. ha mandado á mi censura, y que nada contiene, ni contra la fé, ni contra las buenas costumbres, lo va siguiendo paso á paso: en todos le acomete: en todos lo hiere: en todos lo deja vencido.